

I CONGRESO ARQUEOLOGIA MEDIEVAL ESPAÑOLA. HUESCA
17-19 abril 1985. Madrid, 1986

GRAFFITI CRISTIANOS
SOBRE MONUMENTOS MUSULMANES
DE LA ANDALUCIA ORIENTAL:
UNA FORMA DE EXORCISMO POPULAR

PATRICE CRESSIER*
Casa de Velázquez. Madrid

N-3693

Lorenzo Cara Barrionuevo
ARQUEOLOGO
ALMERIA

El hecho de grabar graffiti, de dejar su huella sobre rocas, árboles o construcciones es, quizá, tan antiguo como el hombre, muy anterior a toda forma de escritura y se remonta sin duda a los tiempos prehistóricos y al arte rupestre.

Más que cualquier expresión artística oficial, los graffiti nos ofrecen información sobre el hombre mismo, sobre la vida cotidiana generalmente ignorada por otras fuentes (tanto escritas como orales). Dicha información es dada tanto por lo que representan los grabados como por las condiciones de su realización (época, lugar) o elección de los temas (motivaciones posibles, etc.).

Hasta ahora se han desarrollado pocos estudios sistemáticos en esta dirección, por lo menos en lo que se refiere a las épocas medieval y moderna. Las escasas investigaciones llevadas a cabo son más bien temáticas. Entre éstas cabe destacar las realizadas sobre navegación y construcción naval, dado que los monumentos medievales conservan bastante a menudo representaciones grabadas de barcos, incluso en sitios no marítimos¹. Otro grupo sería, por ejemplo, el de los bocetos arquitectónicos grabados en las paredes del mismo monumento al que aluden².

Nosotros vamos a presentar aquí un grupo particular de graffiti, de inspiración religiosa cristiana, y localizado en monumentos musulmanes de la Andalucía almeriense.

I. LOCALIZACION Y PROBLEMAS PLANTEADOS

A) Primeras menciones

Dos grupos de graffiti aquí estudiados han sido ya mencionados. Fue J. A. Tapia Garrido (1982) el primero que nos habló de unos grabados en aljibes de



la sierra de Berja, al sur de esta población, que atribuía a la época paleocristiana³. Otro grupo fue identificado y aproximadamente fechado por M. Pellicer y P. Acosta (1974) en el aljibe del castillo de Tijola, en el alto valle del Almanzora. Poco se podía decir entonces sobre el origen de estos grabados (paleocristianos?, moriscos?, posteriores a la rebelión?), o las circunstancias que presidieron a su ejecución. Quedaba por explicar el porqué y el cómo de su realización.

B) Los diferentes sitios de graffiti

Lo que podía parecer excepcional se ha mostrado, a la luz de los resultados obtenidos en la prospección arqueológica que hemos llevado a cabo en la Alpujarra, bastante más frecuente, aunque claramente localizado en Andalucía oriental, lo que le confiere quizá un mayor interés.

Además de los sitios ya mencionados (aljibes de la sierra de Berja, y del castillo de Tijola, valle del Almanzora), hemos encontrado graffiti de tipo similar en Dalías (ruinas de una posible rábita que dominan el pueblo), Berja (recinto de Villa Vieja), Beneji (baños arruinados cerca de Berja) y Escarientes (aljibe del cerro Castillo al sur de Lucainena). Pasaremos rápida revista a estos distintos yacimientos.

1. Dalías

Los graffiti se encuentran sobre la pared exterior oriental de un pequeño edificio cuadrangular, ya mencionado por P. Madoz (1848) como atalaya y que, por analogía con otro monumento de Dalías, en el cerro Jandaq, pensamos se puede identificar como una antigua rábita⁴.

Los motivos presentes son de tres tipos (fig. 1): cruces (latinas nacidas de bulbos redondos, latinas con puntos marcados en los cuadrantes superiores, y griegas); formas emparentadas con la letra griega omega, pero más estilizada; y posibles inscripciones árabes.

2. Aljibes de la sierra de Berja

No hemos podido visitar estos restos, pero don J. A. Tapia Garrido ha puesto amablemente las fotografías a nuestra disposición. Estos aljibes están situados cerca del camino antiguo de Berja a la albufera de Adra, en una pequeña sierra, estribación de la sierra de Gador; actualmente se han reaprovechado dentro de la estructura de banales plantados de almendros.

El primero presenta pocos grabados: dos cruces latinas sencillas y unas formas parecidas a la omega griega (fig. 2a). El segundo es mucho más rico, ofreciendo distintos tipos de cruces latinas treboladas, de base dilatada, formas parecidas a la omega, círculos tangentes dispuestos en triángulo, y dibujos emparentados con la cruz gamada o svástica (figs. 2b y 3a). La pared opuesta a esta primera ofrece en particular una cruz latina sobrepuesta, intencionalmente, a una omega (fig. 3b).



Fig. 2. Aljibes de la torre de Dalías. a, fragmento de pared; b, plano del aljibe 2.

RÁBITA DE DALÍAS

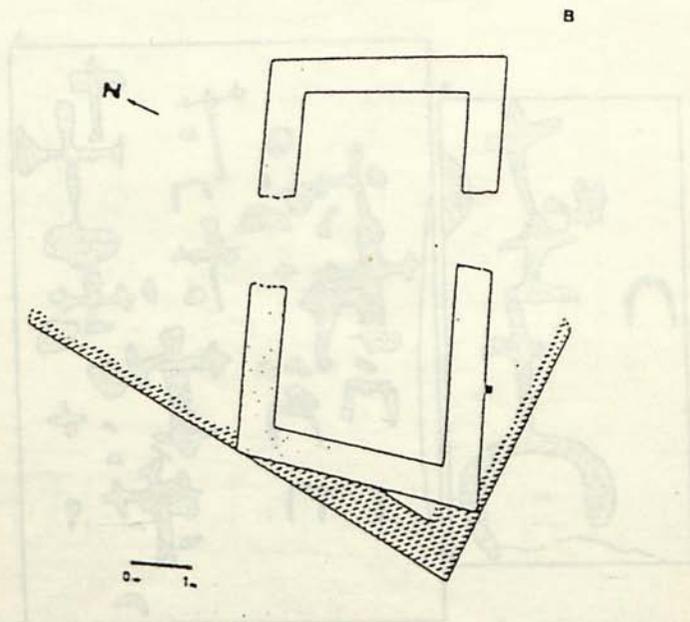


Fig. 1: Dalías: rábida. a, pared sur; b, plano

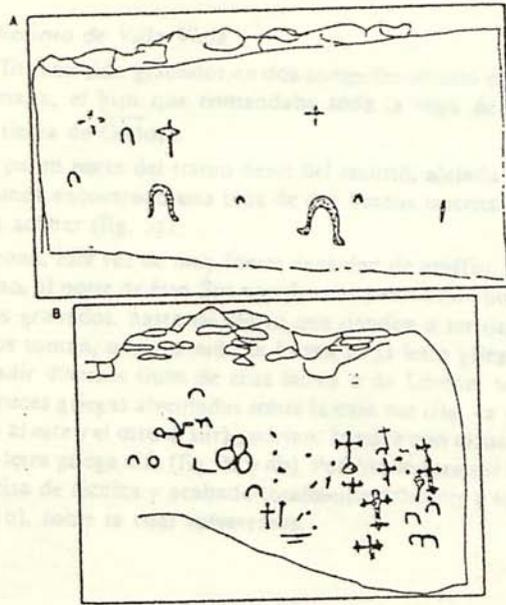


Fig. 2: Aljibes de la sierra de Berja. a, lado largo del aljibe 1; b, ancho del aljibe 2

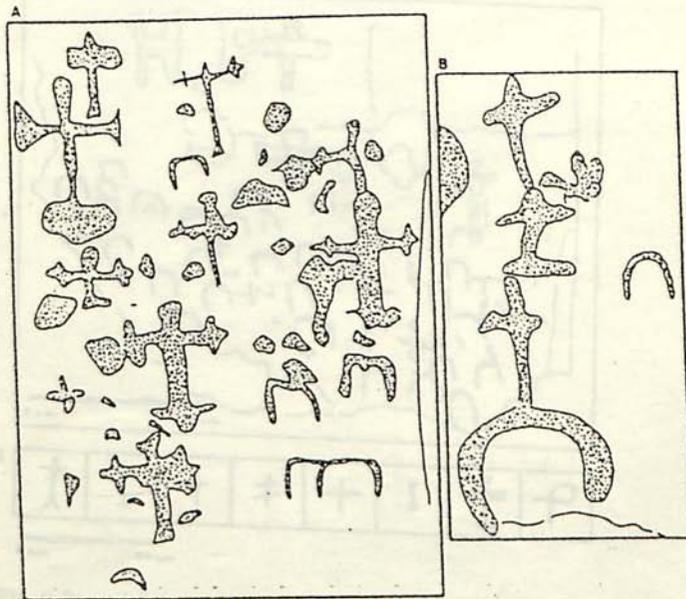


Fig. 3: Detalles de los grabados del aljibe 2 de la sierra de Berja

3. Berja: Recinto de Villa Vieja

Los graffiti han sido grabados en dos zonas del recinto de la antigua fortaleza musulmana, el *hijñ* que comandaba toda la vega de pie de monte, al oeste de la sierra de Gador⁶.

—En la pared norte del tramo oeste del recinto, alejada de toda otra inscripción, hemos encontrado una cruz de dos brazos inscrita en un marco rectangular sin acabar (fig. 5a).

—Otra zona, esta vez de muy fuerte densidad de graffiti, es la torre principal del recinto, al norte de éste. Sus paredes sur y este están literalmente cubiertas de signos grabados, hasta tal punto que tienden a ser ilegibles. La mayor parte de ellos toman, una vez más, la forma de la letra griega omega; a éstos hay que añadir diversos tipos de cruz latina o de Lorena, sobre la cara este, y curiosas cruces griegas alveoladas sobre la cara sur (fig. 4a y 4b). Dos signos en lazo (uno al este y el otro al sur) podrían, aunque con esfuerzos, ser identificados como letra griega alfa (fig. 4a y 4b). Por fin, la cara sur de la torre ofrece una cruz incisa de técnica y acabado totalmente diferente a los de las otras figuras (fig. 5b), sobre la cual volveremos.

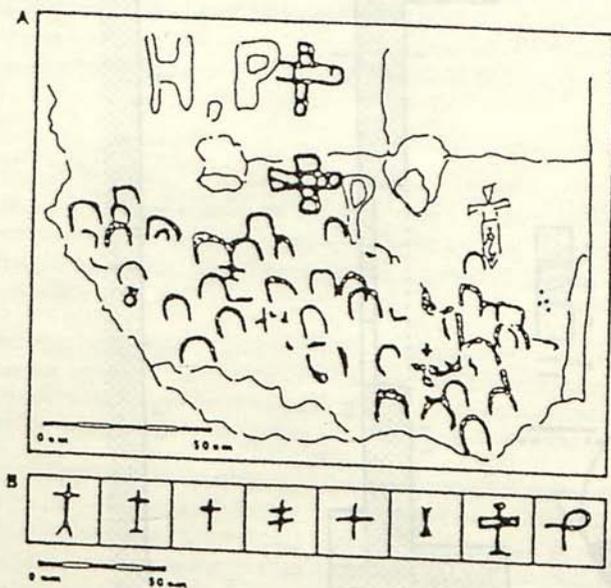


Fig. 4: Berja: fortaleza de Villa Vieja. a, fachada sur de la torre norte: conjunto de los grabados; b, tipos de cruces usados en los grabados

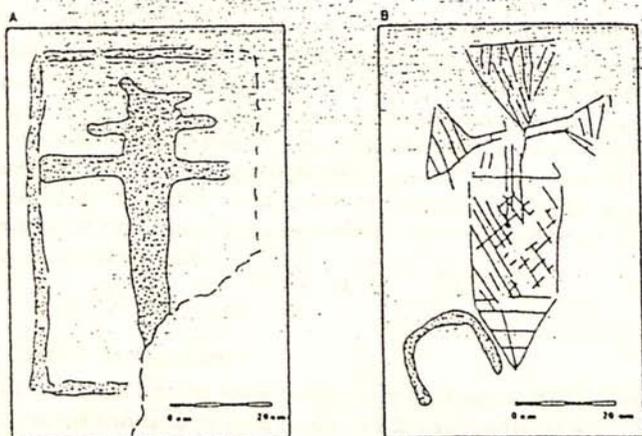


Fig. 5: Berja: fortaleza de Villa Vieja. a, cruz grabada en la corracha oeste; b, cruz incisa (tardía ?) de la fachada sur de la torre norte

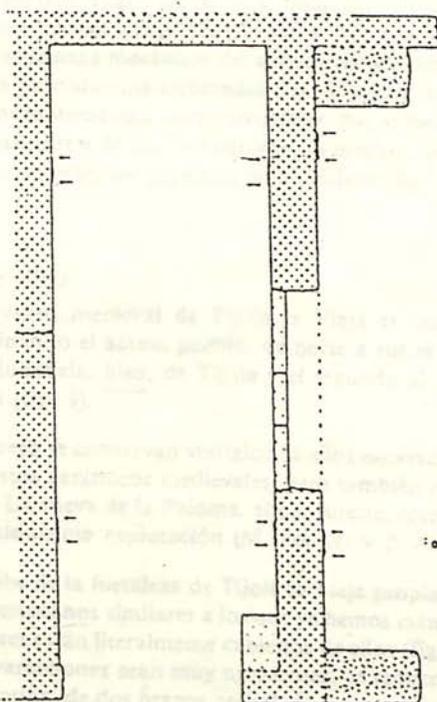


Fig. 6: Plano de los baños de Benejí. (1, restos del monumento primitivo; 2, transformaciones modernas (siglo XIX ?); 3, transformaciones contemporáneas; — : restos de los arcos).



4. *Baño de Beneji*

Se trata de uno de los pocos baños rurales musulmanes conservados en Andalucía oriental. Pertenecía al pequeño pueblo de Beneji, uno de los núcleos de población de la antigua *tā'a* de Berja, y a unos cien metros al este de la fortaleza precedente. No queda más del monumento que una nave abovedada de 8,80 m por 8,15 m, iluminada inicialmente por ocho lucernas cuadrangulares (fig. 6). Sin embargo, todo hace suponer⁷ que el plano del conjunto era similar al de los baños de la Reina de Celín (Daliás)⁸. Los grabados, todos «omega», se encuentran en la extremidad norte del interior de la nave y, sobre todo, en su pared este.

5. *Castillo de Escariantes*

El castillo o *ḥiṣn* de Escariantes, en la confluencia de los ríos de Ugijar y Yator, es mencionado ya en la época califal y su fundación es, quizás, anterior (P. Cressier, 1984 b). Debía estar ya en decadencia en el siglo xiv cuando la organización territorial en *tā'a/s* se centra en Ugijar. Quedan pocos restos de su muralla, pero sí un gran aljibe (fig. 7a), del que solamente la pared interior sur está cubierta de graffiti. Son de un tipo similar al de los ya mencionados, pero bastante más toscos, y el conjunto resulta muy confuso. Son, principalmente, cruces latinas sencillas (fig. 7b), a veces reducidas a incisiones torpes en la argamasa hidráulica del aljibe. Existen también combinaciones de toscas cruces parcialmente treboladas (fig. 8d). Los más interesantes son, sin duda, algunos motivos casi antropomórficos que, si bien pueden pasar por asociación de una cruz y de una letra omega, se prestan, sin embargo, a dudas por su similitud con motivos rupestres prehistóricos (fig. 8a, b, c).

6. *Tijola la Vieja*

El yacimiento medieval de Tijola la Vieja es muy amplio. Asocia tres cerros⁹ dominando el actual pueblo: de norte a sur el primero corresponde a la antigua ciudadela, *ḥiṣn*, de Tijola y el segundo al pueblo medieval que le era asociado (fig. 9).

En el tercero se conservan vestigios de silos excavados en la roca. En todas partes los restos cerámicos medievales, pero también romanos e ibéricos, son abundantes. La cueva de la Paloma, al pie sureste, corresponde a una mina de cobre de antiquísima explotación (M. Pellicer y P. Acosta, 1974).

En el aljibe de la fortaleza de Tijola la Vieja propiamente dicha se concentran graffiti cristianos similares a los que ya hemos mencionado; sus cuatro paredes interiores están literalmente cubiertas de ellos (figs. 10 y 11). Los motivos, aunque las variaciones sean muy numerosas, se reducen casi todos al tema de la cruz; sea latina, de dos brazos, trebolada o no, casi siempre nace de una base o bulbo aproximadamente circular. Este puede, a su vez, estar formado por círculos distintos asociados.

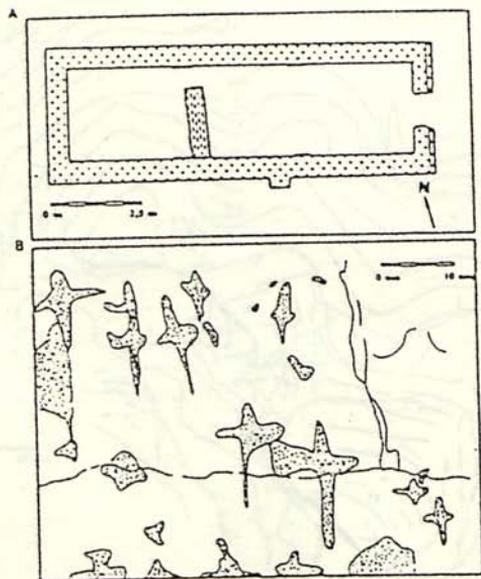
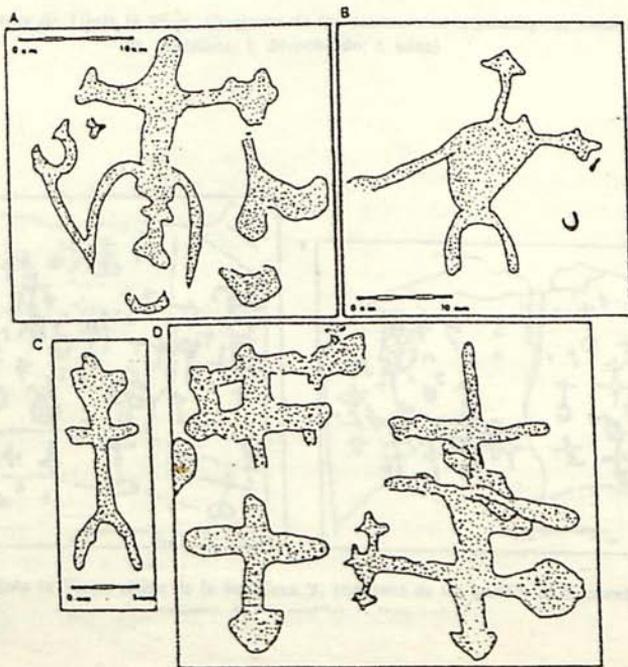


Fig. 7: Escarriantes: castillo. a, plano del aljibe;
b, cruces grabadas en la extremidad este de la pared sur del aljibe



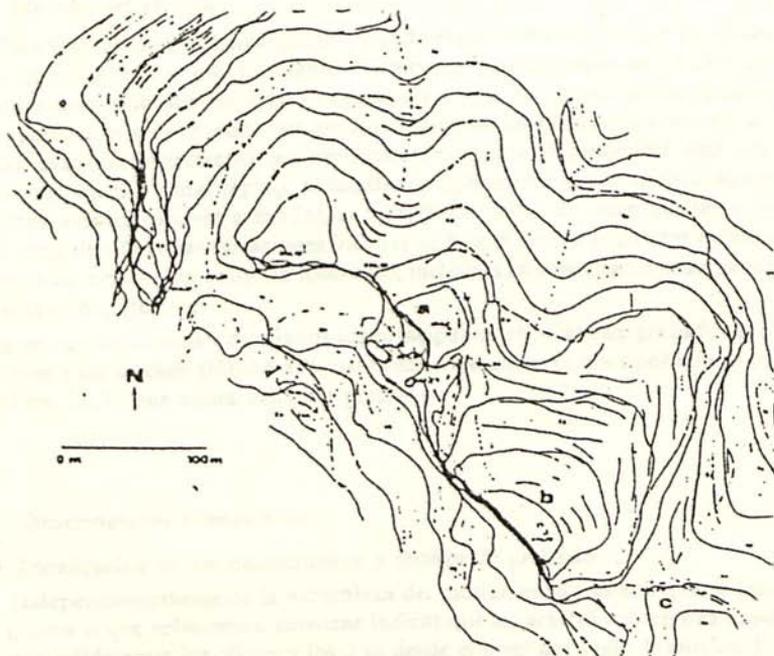


Fig. 9: Fortaleza de Tíjola la Vieja. Conjunto de los yacimientos arqueológicos medievales. (a, fortaleza; b, despoblado; c, silos)

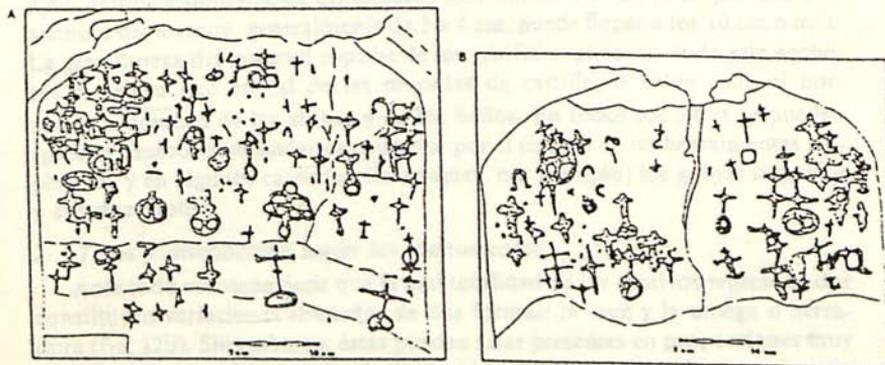


Fig. 10: Tíjola la Vieja: aljibe de la fortaleza. a, conjunto de los graffiti de la pared norte; b, conjunto de los graffiti de la pared sur.

II. METODOS Y PRIMEROS RESULTADOS

A) Método del estudio

Para el estudio de nuestros graffiti, y dado el poco tiempo del que disponíamos, no utilizamos el procedimiento de calcos y levantamiento de los dibujos uno por uno, sino por fotografía sistemática de eje horizontal perpendicular a las paredes ornadas y posterior dibujo a partir de los clichés obtenidos¹⁰, seguido, cuando era necesario, por verificaciones *in situ*. *A posteriori*, este proceso, más sencillo y más rápido, se justificó ampliamente por la limitación del repertorio de los motivos grabados, la falta de precisión del trazo que impedía dar como significativas variaciones ínfimas de éste, el hecho de que los recubrimientos de motivos parecían, en todo caso, incluidos en una misma «campana» de grabación, etc.

Una vez reconstituidos y dibujados los principales conjuntos de grabados procedimos a un análisis global y a la elaboración de una primera tipología de los motivos. Es lo que ahora vamos a presentar.

B) Observaciones y resultados

1. Localización en los monumentos y técnica de grabado

Independientemente de la naturaleza del monumento sobre el que se realizan, tema al que volveremos, conviene indicar que los graffiti cubren una banda comprendida entre los 50 cm y los 2 m desde el nivel del suelo primitivo. Entonces han necesitado de sus autores posturas variadas y poco cómodas, desde erguidos en extensión hasta sentados o acurrucados. El hecho es particularmente espectacular en los grabados de la planta superior de la torre norte del recinto de Berja.

La técnica empleada es siempre la misma. Nunca son incisos¹¹, pero proceden de la percusión con objeto contundente (piedra o herramienta de metal) y del desbroce subsiguiente del soporte. Las formas son así poco precisas y la anchura del «trazo», generalmente de 3 a 4 cm, puede llegar a los 10 cm o más. La gran dureza del material soporte de los graffiti explica sin duda este hecho, sea el tãbiya rico en cal de las murallas de castillo, o sobre todo el hormigón hidráulico de los aljibes y de los baños. En todos los sitios se pueden apreciar desbroces secundarios causados por el resbalo de las herramientas empleadas, y en algunos casos (en Escariantes, por ejemplo) los golpes sucesivos y sus direcciones.

2. Tipos y distribución según los monumentos

Ante todo conviene decir que la casi totalidad de los motivos representados constituyen variaciones alrededor de dos formas: la cruz y la omega o herradura (fig. 12b). Sin embargo, éstas pueden estar presentes en proporciones muy variables de un sitio a otro: así, si consideramos la proporción de omega en el conjunto de motivos que figuran en cada momento, ésta varía entre el 100 % en los baños de Benejí al 1 % en la cara norte del aljibe de Tãbiya.

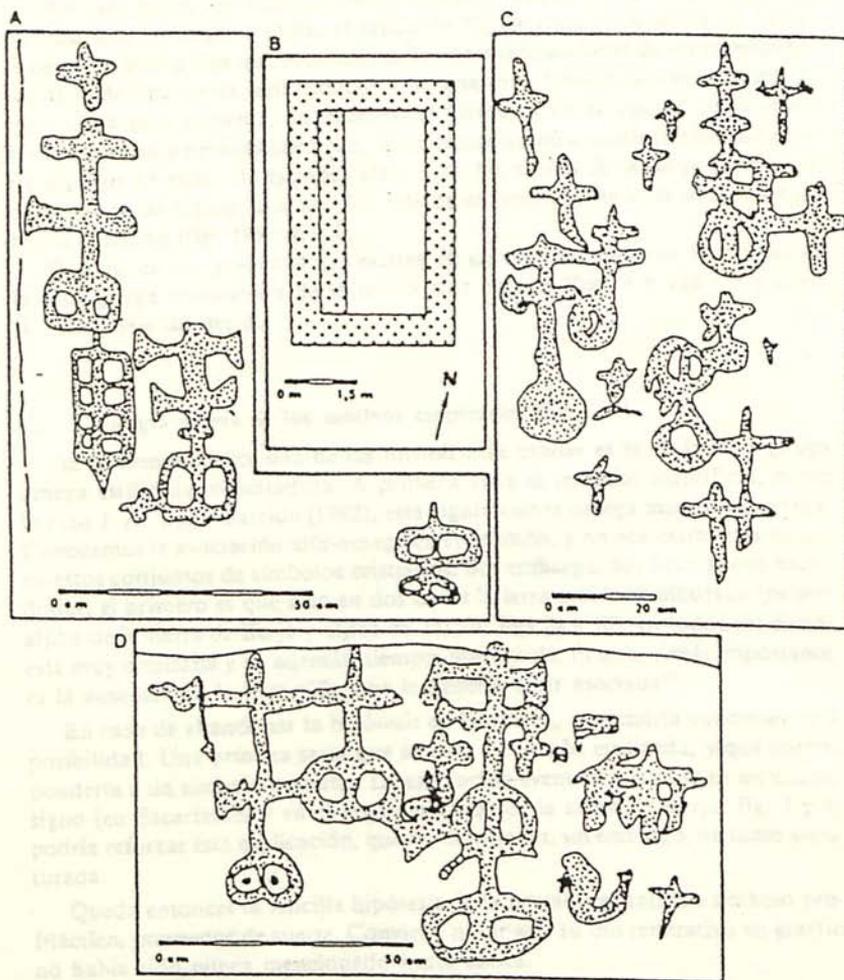


Fig. 11: Tíjola la Vieja: aljibe de la fortaleza. a, detalles de la pared oeste; b, plano del aljibe; c, detalles de la pared Oeste; d, detalles de la pared oeste

grupos de
figura
pueden
luzes

En el caso de este tipo de graffiti, el tipo de cruz (Fig. 12b) puede ser asociado a la cruz de Carmona, de la cual se conoce la importancia que tuvo durante la rebelión y la posterior revolución.

Sólo un motivo está presente en todos los sitios: la omega simplificada o herradura (fig. 12b), y otro en todos los sitios salvo en uno: la cruz latina sencilla sin ningún añadido.

Por otra parte, los monumentos donde el repertorio de motivos es más variado son, sin lugar a duda, el aljibe de Tijola y los de la sierra de Berja. A pesar de que la idea que sobresale de la observación global de los monumentos es la de una cierta uniformidad y de una gran homogeneidad de inspiración, cada sitio presenta, en detalles de formas y en el uso de los motivos elementales, una personalidad propia, mientras parecen existir ciertos lazos entre algunos de ellos. Un ejemplo sería el de los aljibes de la sierra de Berja y de la rábita de Dalías, que son los únicos en presentar la cruz nacida de un bulbo redondo (fig. 12b : h e i).

Existen, en fin, grabados que existen en un solo monumento. Es el caso de la cruz griega alveolada y de la pseudo cruz egipcia (figs. 4 y 12b : b y r) en la Villa Vieja de Berja.

C) Tipología previa de los motivos empleados (fig. 12b)

Ya lo hemos dicho, una de las formas más usadas es la de la letra griega omega estilizada, o herradura. A primera vista es tentador identificar, como lo hizo J. A. Tapiá Garrido (1982), esta figura con la omega mayúscula griega. Conocemos la asociación alfa-omega en el crismón, y no nos extrañaría su uso en estos conjuntos de símbolos cristianos. Sin embargo, dos hechos nos hacen dudar; el primero es que sólo en dos casos la letra está bien dibujada (primer aljibe de la sierra de Berja y aljibe de Tijola: figs 2a y 10), en todos los demás está muy estilizada y es, además, siempre mayúscula. El otro, y más importante, es la ausencia de la letra alfa, que le debería estar asociada¹³.

En caso de abandonar la hipótesis de la omega, convendría encontrar otra posibilidad. Una primera sería que se trata de una M estilizada, y que correspondería a un símbolo mariano. La asociación eventual a la cruz en un mismo signo (en Escariantes y en el segundo aljibe de la sierra de Berja: fig. 3 y 8) podría reforzar esta explicación, que no deja de ser, sin embargo, un tanto aventurada.

Queda entonces la sencilla hipótesis de la herradura, antiguo símbolo profético, proveedor de suerte. Conviene notar que su uso reiterativo en graffiti no había sido nunca mencionado hasta ahora.

Las cruces

—La variedad de tipos de cruces es muy grande (fig. 12b)¹⁴: pocas veces griegas (a) o griegas alveoladas (b), mucho más a menudo latinas (c, con variantes: k, l), de Lorena o patriarcal (d, f). Son frecuentemente treboladas o recruzadas; nacen a veces de un bulbo (k, i) o de un doble círculo (e, g, j).

Es difícil ir muy lejos en su identificación.

—Podremos hacer notar solamente que el tipo de cruz f (fig. 12b) puede ser asimilado a la cruz de Caravaca, de la cual se conoce la importancia que tuvo durante la rebelión y la posterior repoblación.

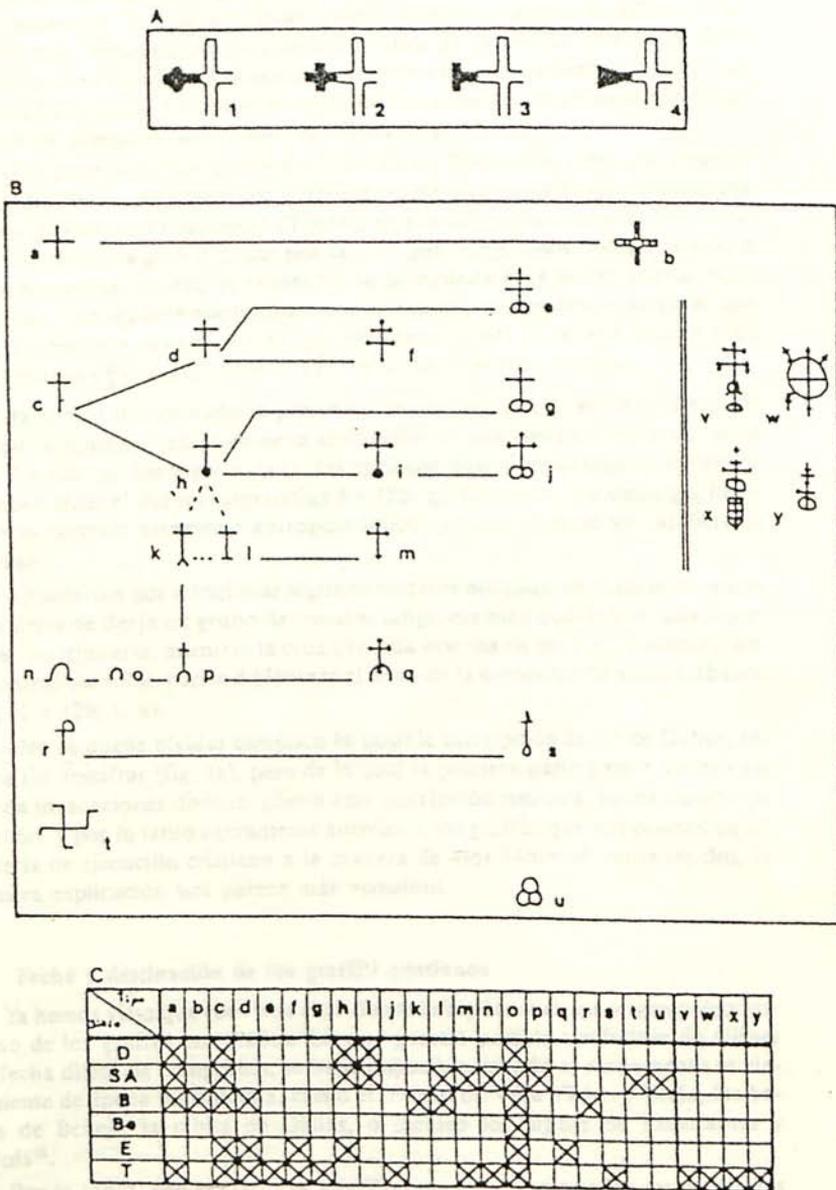


Fig. 12: a, posibles interpretaciones de las cruces de brazos ensanchados en su extremidad;
 b, tipología previa de los motivos grabados;
 c, distribución de los distintos motivos según los yacimientos

—De la misma manera sería posible relacionar las cruces nacidas de bulbos con representaciones del Sagrado Corazón de Jesús¹⁵, aunque sea una interpretación temeraria. En realidad, estas cruces, como las nacidas de dobles círculos, son más verosímelmente representaciones de cruces de procesión. Esta impresión toma más fuerza al observar la forma de asociar ciertos motivos elementales hasta llegar a complejas construcciones evocando precisamente lujosos objetos litúrgicos, sobre todo de Tijola (fig. 12b: v, w, x, y).

—Una cruz particular aparece en Berja y en Tijola (fig. 12b: r, s): consiste en una cruz latina de la cual los brazos derecho y superior están reunidos por un arco (Berja) o un trazo recto (Tijola); en este último la cruz nace de un círculo. Si la primera podría pasar por la alfa que hubiéramos podido asociar a las tan numerosas omega, la existencia de la segunda hace dudar de esta interpretación. Una vez más quedamos a la expectativa, y no podemos asegurar que estos dos motivos sean otra cosa que versiones torpes de la cruz egipcia o de San Antonio (†), o del crismón (†) en su versión más sencilla.

—Ya hemos mencionado la presencia de un aljibe de la sierra de Berja de un tipo compuesto, resultado de la asociación de una omega a una cruz latina (figs. 3 y 12b: p). Sin lugar a duda, los curiosos signos levantados en Escariantes deben tener el mismo origen (figs 8 y 12b: q). Conviene, sin embargo, insistir en su carácter netamente antropomórfico que nos aleja de un catolicismo riguroso.

—Quedarían por mencionar algunos motivos aislados: en el segundo aljibe de la sierra de Berja un grupo de círculos tangentes bien podrían ser una representación trinitaria, mientras la cruz gamada inscrita en sus inmediaciones, antiguo símbolo solar, vuelve a plantear el tema de la ortodoxia de estos grabados (figs. 2 y 12b: t, u).

—No se puede olvidar tampoco la posible inscripción árabe de Dalías, todavía sin descifrar (fig. 1a), pero de la cual la primera parte parece ser que recuerda invocaciones divinas. ¿Sería esta inscripción morisca, hecha durante la rebelión, y por lo tanto ligeramente anterior a los graffiti que nos ocupan aquí? ¿o sería de ejecución cristiana a la manera de «los Moros»? entre las dos, la primera explicación nos parece más verosímil.

C) Fecha y destinación de los graffiti cristianos

Ya hemos visto que conviene abandonar la hipótesis de un origen paleocristiano de los graffiti estudiados. Lo que parecía posible tratándose de aljibes de fecha difícil de comprobar, se hace imposible cuando el monumento es claramente de época musulmana, como el recinto de Villa Vieja en Berja, los baños de Benejí, la rábita de Dalías, o incluso los aljibes de Escariantes y Tijola¹⁶.

Por lo tanto, son posteriores a la Reconquista y no pueden ser anteriores al final del siglo xv. La torre norte del recinto de Berja nos da dos indicios más: la presencia de graffiti en la parte alta de ésta, a la cual el acceso debe ser impracticable desde época remota dada la destrucción que sufrió; y sobre todo el grabado visiblemente posterior al conjunto principal de una cruz de

base puntiaguda y de técnica muy distinta (fig. 5b), cruz que hemos encontrado igualmente grabada en un monumento próximo de Guadix y seguramente del siglo XVIII (San Torcuato).

Se impone entonces la hipótesis de que estos graffiti fueron realizados al final de la rebelión morisca o principios de la repoblación¹⁷.

El hecho de que de los siete monumentos estudiados cuatro sean aljibes no debe asombrarnos. Al contrario, es un argumento más a favor de nuestras conclusiones. Se conoce, en efecto, el papel que tuvieron los aljibes durante la rebelión morisca, y no solamente como depósitos de agua, sino muy a menudo como refugios de cristianos:

—En el aljibe de la loma del Campuzano, cerca de Pitres, acampan las tropas cristianas persiguiendo a los rebeldes (L. del Mármol, p. 329).

—En un aljibe de Laujar de Andarax son martirizados treinta niños cristianos que se habían refugiado cerca (F. A. Hitos, p. 170-171)¹⁸.

Los castillos, por su lado, arruinados ya antes de la Reconquista, vuelven a ser usados como refugio por los moriscos.

Bien; se trata entonces por parte de los autores de los graffiti de purificar lugares ostensiblemente musulmanes (la rábita de Dalías, los baños de Benejí, los castillos de Berja y Escariantes) y/o que los moriscos «ensuciaron» con su presencia (estos últimos y los aljibes de la sierra de Berja) o de sus crímenes. La presencia de la cruz de Caravaca en algún grabado, bajo la invocación de la cual se bautizaron por fuerza los moriscos, es significativa¹⁹.

Cuál fue el papel del aparato eclesiástico en estas ceremonias de exorcismo es una pregunta difícil de contestar. Los textos, que sepamos, no dicen nada a este respecto. Si la sola intervención de algunos individuos es poco creíble, y si, al contrario, ciertos aspectos implican la presencia de una mano de obra numerosa (el enorme trabajo que supone grabar tantos dibujos en un material tan duro, el tipo de posición y actuación que, a su vez, éstos suponían en sitios tan poco cómodos), distintos indicios nos llevan a pensar que el papel del clérigo no fue preponderante. Mencionaremos, entre otros:

—La dificultad de acceso a algunos de estos sitios (Escariantes) y su distancia de los núcleos de población (aljibes de la sierra de Berja).

—La gran confusión de los dibujos, y la falta de acabado de éstos (agradada, es verdad, por la mala calidad del soporte).

—La gran imprecisión de las referencias propiamente cristianas (identificación de ciertas cruces, símbolos trinitarios o marianos) y el recurso a motivos no presentes en la iconografía católica habitual del siglo XVI (herraduras, svástica, motivos antropomórficos, etc.).

—La presencia, al revés, de cruces de carácter procesional, no más efectivas y potentes, pero sí más impresionantes.

—Por fin, sobre todo, el carácter poco tradicional de ciertos dibujos casi antropomórficos (Escariantes) o fálicos (Tijola), verdaderos herederos de grabados prehistóricos.

Sin excluir la presencia de miembros del clero en estas manifestaciones de exorcismo, pensamos que éstas encuentran su origen más bien en la nueva población, deseosa de defenderse de las posibles influencias maléficas de sitios demasiado relacionados con los anteriores ocupantes.

E) Distribución geográfica

Ya hemos visto, a partir de los monumentos estudiados, que este tipo de graffiti cristianos sobre monumentos musulmanes parece limitarse a zonas muy particulares de la actual provincia de Almería: el alto valle del Almanzora²⁰ y sobre todo la baja Alpujarra. Una observación atenta de los monumentos musulmanes del antiguo reino de Granada debería confirmar si existe realmente esta tradición local²¹.

Si es todavía demasiado temprano para asegurar esta tradición, conviene subrayar, por ejemplo, que las ruinas de una casa de Dalías, quizá del principio del siglo XVIII²², presentan un curioso graffiti de pez, del cual conocemos el valor simbólico cristiano; mientras el pez aparece igualmente en los falsos aparjos de la primera campaña de construcción de iglesias en la Alpujarra, entre 1500 y 1568 (P. Cressier, 1984 d) (figs. 13 a y b).

III. CONCLUSIONES

Conviene concluir esta breve presentación de los graffiti cristianos en monumentos musulmanes de Andalucía oriental insistiendo sobre las condiciones de cambio cultural que debieron presidir su confección.

Son indicios, en efecto, del malestar en que debía encontrarse la nueva población, llegada después de la rebelión y expulsión de los moriscos de la provincia, frente a un paisaje (físico, agrario y humano) al que no estaba acostumbrado.

Igual que la construcción de iglesias semifortificadas en la Alpujarra (P. Cressier, 1984 d) contestaba al peligro interior potencial de los moriscos, muy real, dada la inferioridad numérica de los cristianos viejos, los graffiti son una defensa contra el peligro más subjetivo de encantamientos y maleficios de estos mismos moriscos, aun después de su ida. Se trata, en realidad, de la aproximación mágica del espacio, antes que de su apropiación física, a través de estos ritos de exorcismo.

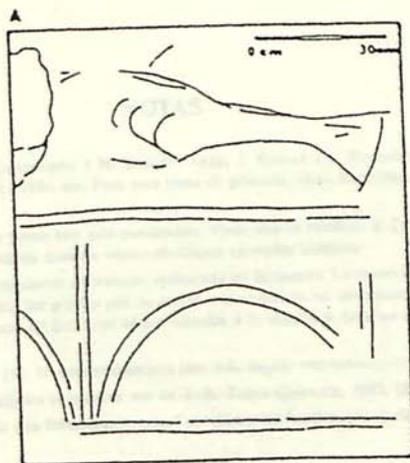


Fig. 13a: Dafías. Graffiti/decorado mural en la pared exterior de una casa arruinada (barrio Inquisición): siglo XVII ?

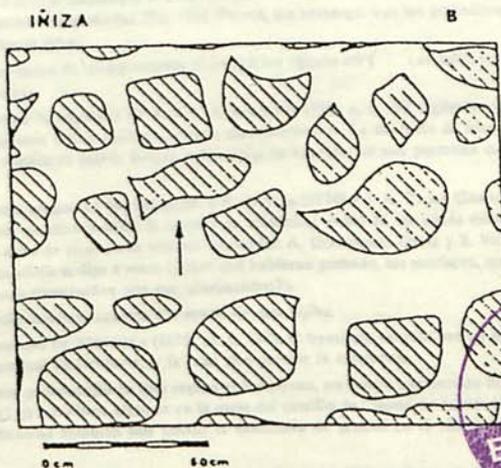


Fig. 13b: Iñiza (Bayarcal, Almería): falso aparejo de la iglesia arruinada. La flecha indica el pez frente 1600 - 1600.



NOTAS

1. Véase, por ejemplo: J. CAMPARDOU y H. BASSET, 1923; J. CAILLÉ y J. HAINAUT, 1955; Ch. VILLAIN-GANDOSI, 1983; A. BAZZANA et al., 1984; etc. Para otro tema de grabado, véase Rambián R. VÍAS y E. SORRIA, 1981.
2. A pesar de su interés, muy pocos han sido publicados. Véase uno en *Madinat al-Zahra'* (S. LOPEZ CUERVO, 1983, p. 109). En Marruecos también quedan interesantísimos ejemplos inéditos.
3. Esto no era más que una hipótesis de trabajo, elaborada en su tiempo. La convicción de don J. A. Tapia Garrido, al cual queremos dar aquí las gracias por su ayuda y la cesión de los documentos fotográficos correspondientes a los aljibes de la sierra de Berja, es ahora idéntica a la nuestra y data los graffiti en la inmediata postguerra de Granada.
4. P. MADDOZ, 1848, t. 7, p. 353. Hemos presentado con más detalle este monumento: P. CRESSIER, 1984 c.
5. Algunas fotos de estos aljibes se pueden ver en J. A. TAPIA GARRIDO, 1982, pl. 9, 10b, 13a.
6. Para las características de esta fortaleza, su papel antiguo y las fuentes que aluden a ella, véase P. CRESSIER, 1984 a y b.
7. Entre otros, el arranque de una segunda bóveda al este.
8. P. CRESSIER, 1984 c: fig. 7.
9. Un cuarto, al norte, no presenta más que restos ibero-romanos.
10. En el caso de los aljibes de la sierra de Berja, trabajamos a partir de clichés de eje no exactamente perpendicular a la pared y puede, sobre todo en el primero de estos monumentos, haberse producido una ligera deformación.
11. Salvo la excepción de una cruz en la cara sur de la torre norte del recinto de Villa Vieja de Berja (fig. 5b) y, por supuesto, los graffiti modernos (amorosos o políticos) presentes en todos los monumentos.
12. Baños de Benejí: 100 %; Berja (recinto de Villa Vieja): 93 %; aljibe 1 de la sierra de Berja: 67 %; aljibe 2 de la sierra de Berja: 47 %; rábata de Dalias: 37 %; Escarriantes: 10 % (?); Tijola (cara sur del aljibe): 6 %; Tijola (cara norte del aljibe): 1 %.
13. J. A. TAPIA GARRIDO (1982, pl. 12) nos presenta una curiosa pintada moderna sobre la pared exterior de un cortijo que, según él, podría asimilarse al alfa-omega.
14. Dada la técnica de dibujo empleada, es a veces difícil distinguir entre extremidades treboladas, recruzadas, potenziadas o simplemente ensanchadas (fig. 12a). Parece, sin embargo, que los grabadores quisieron sobre todo dibujar los dos primeros tipos.
15. Véase, en el mismo orden de interpretación, el jeroglífico egipcio *nfr* (: corazón y tráquea) = bueno, bien y palabras relacionadas.
16. No se puede aceptar la hipótesis de A. GIL ALBARRACIN (1983 a, p. 98) según la cual muchos de los aljibes de castillos musulmanes serían aljibes romanos reaprovechados. La ausencia de material de esta época en todos los castillos de Alpujarra (salvo Berja), y los tipos de aparejo, no nos permiten dudar (P. CRESSIER, 1983 y 1984 a y b).
17. Como ya lo habían propuesto M. PELLICER y P. ACOSTA (1974) y J. A. TAPIA GARRIDO (comunicación oral, 1984). No pueden ser anteriores dada la escasez de cristianos viejos en las zonas estudiadas (en 1568 el libro de Apeos de Dalias trata de seiscientos vecinos moriscos!; A. DOMÍNGUEZ ORTIZ y B. VICENT, 1978, p. 273) ni mucho menos moriscos como se dijo a veces (¿para qué hubieran grabado, los moriscos, cruces que ellos aborrecían, sobre monumentos construidos por sus antepasados?).
18. No hemos podido localizar todavía los restos de este aljibe.
19. Véase en D. HURTADO DE MENDOZA (1976, pl. p. 288), el bautismo de «los moros granadinos», zócalo del altar mayor de la catedral de Granada, y la cruz que preside la ceremonia.
20. Dado que nuestra prospección en esta región es incipiente, no hemos encontrado más sitios de graffiti. A. GIL ALBARRACIN (1983 b) menciona algunos en la torre del castillo de Cuevas de Almanzora, sin precisar sus tipos. M. DOMÍNGUEZ BEDMAR también nos señaló la existencia de graffiti en el aljibe del castillo de Albox (Almería).
21. M. PELLICER y P. ACOSTA (1974) señalan la existencia de graffiti similares en el castillo de Las Albuñuelas (Granada). No hemos podido localizarlos todavía.
22. La fecha de construcción se supone por similitudes del falso aparejo con el de la ermita vecina de San Miguel. Hay que resaltar que esta casa se encuentra en una zona llamada «Inquisición» en el catastro actual.

BIBLIOGRAFIA

- BAZZANA, A.; LAMBLIN, M. P.; MONTMESSIN, Y.; GISBERT, J. A., y DE VILLOTA, I. (1984): *Los graffiti medievales del castell de Denia. Exposición monográfica. Julio-septiembre de 1984*, Denia.
- CAILLE, J., y HAINAUT, J. (1955): «La qasba des Gnaoua», *Hesperis*, XLII, pp. 27-65.
- CAMPARDOU, J., y BASSET, H. (1923): «Graffiti de Chella», *Hesperis*, I, pp. 87-90.
- CRESSIER, P. (1983): «L'Alpujarra Médiévale: una approche archéologique», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XIX, pp. 89-124.
- CRESSIER, P. (1984 a): «Las fortalezas musulmanas de la Alpujarra (provincias de Granada y Almería) y la división político-administrativa de la Andalucía oriental», *Arqueología Espacial. Coloquio sobre distribución y relaciones entre los asentamientos. Teruel, 27-29 de septiembre de 1984. T. 5: Epoca romana y medieval*, Teruel, pp. 179-199.
- CRESSIER, P. (1984 b): «Le château et la division territoriale dans l'Alpujarra médiévale: du hişn à la ǧā'a», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, XX, pp. 115-144.
- CRESSIER, P. (1984 c): «Dalías et son territoire, un groupe d'alquerías musulmanes de la basse Alpujarra», *XII Congreso de la Unión Europea de Arabistas e Islamólogos. Málaga, 24-29 de septiembre de 1984*, en prensa.
- CRESSIER, P. (1984 d): «Eglises et châteaux de l'Alpujarra à la fin du Moyen-Age: l'implantation d'un pouvoir», *Encuentro hispano-francés sobre Sierra Nevada. La historia, la tierra y el poblamiento de sierra Nevada y su entorno. Granada, 29-31 de octubre de 1984*, en prensa.
- DOMÍNGUEZ ORTIZ, A. y VINCENT, B. (1978): *Historia de los moriscos. Vida y tragedia de una minoría*, Madrid.
- GIL ALBARRACÍN, A. (1983 a): *Construcciones romanas de Almería*, Almería.
- GIL ALBARRACÍN, A. (1983 b): «El acueducto de Albánche y el valle del Almanzora en época romana», *Roel*, 4, pp. 1-45.
- HITOS, F. A. (1935): *Mártires de la Alpujarra en la rebelión de los moriscos*, Madrid.
- HURTADO DE MENDOZA (1976): ed. B. Blanco González, *Guerra de Granada*, Madrid.
- LÓPEZ-CUERVO, S. (1983): *Medina-Az-Zahra. Ingeniería y formas*, Madrid.
- DEL MÁRMOL CARVAJAL, L. (1946): *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos del reino de Granada*, Biblioteca de Autores Españoles, XXI, vol. I de Historiadores de Sucesos Particulares, Madrid.
- MADOZ, P. (1848): *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Madrid.
- PELLICER, M., y ACOSTA, P. (1974): «Prospecciones arqueológicas en el alto valle del Almanzora (Almería)», *Zephyrus*, XXV, pp. 155-176.
- TAPIA GARRIDO, J. A. (1982): *Historia general de Almería y su provincia, II. Colonizaciones*, Almería.
- VILLAIN-GANDOSSI, CH. (1983): «Graffiti de bateaux à Nesebar», in *La Méditerranée aux XIIIe-XVIe siècles*, Variorum Reprints, Londres, pp. 405-420.
- VIÑAS, R., y SORRIA, E. (1981): «Los grabados «medievales» del Roco Molero (Ares del Maestre, Castellón)», *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses*, 8, pp. 287-298.